

Revista Estomatológica Herediana

ISSN: 1019-4355

rev.estomatol.herediana@oficinas-upch.pe

Universidad Peruana Cayetano Heredia  
Perú

Beltrán Aguilar, Eugenio D.

La Ciencia y el Arte de la Estomatología

Revista Estomatológica Herediana, vol. 17, núm. 2, julio-diciembre, 2007, pp. 51-52

Universidad Peruana Cayetano Heredia

Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421539348001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

## **EDITORIAL**

### **La Ciencia y el Arte de la Estomatología**

Intento con este editorial reflexionar sobre la Estomatología como ciencia y arte. La Estomatología, como lo hace la medicina, siempre ha reclamado para sí los atributos de ser ciencia y arte; en esencia porque en ambas la generación del conocimiento, aplicado a la prevención, diagnóstico y tratamiento del paciente o la comunidad, utiliza el método científico. El arte proviene de los atributos del facultativo en diagnosticar y tratar pacientes. Me atrevería a decir que esto se aplica a todas las profesiones médicas.

Y no creo que nadie se atreva a cuestionar la necesidad de ambos atributos de ir juntos. Sería impensable un clínico que se dedique exclusivamente al "arte" de la Medicina. Sin embargo, en la Estomatología cada vez se observa una separación, especialmente cuando observamos el quehacer del profesional estomatológico como el agente que presta tratamientos específicos.

El divorcio entre ciencia y arte en Estomatología se origina en las etapas formativas del estudiante y se acentúa luego de graduado por el mismo quehacer profesional. Una gran parte del problema radica en el énfasis en entrenar al alumno en adquirir destrezas en determinadas técnicas y el manejo de materiales específicos, no en la utilización del razonamiento (científico) en el diagnóstico y toma de decisiones con respecto al tratamiento y seguimiento del paciente o de la comunidad. Este desequilibrio entre ciencia y arte de la profesión se perpetúa gracias del ignoro por parte del profesor de los aspectos científicos de los conceptos a enseñar y de la misma ciencia educativa. Todavía existe en Estomatología el concepto errado que autoriza a aquel que ha desarrollado una pericia manual a convertirse en maestro de la misma. Este concepto, tomado del medioevo histórico, crea maestros y aprendices en una relación de dependencia y subordinación que, a pesar de las revoluciones científicas, tecnológicas y sociales aún se mantienen en la enseñanza de la Estomatología. En realidad, el profesor nunca aprende a serlo, ese rol simplemente se le es adjudicado. Por ello, no es trivial decir que en este proceso de profesor-alumno (maestro-aprendiz), el alumno aprende tanto lo bueno como lo malo del profesor e imposibilita el cuestionamiento por parte del alumno de la ciencia y el arte Estomatológico presentada por el profesor.

Sería muy fácil asumir que aquellos que se dedican a la investigación están libres de tales problemas. Todo lo contrario. El entrenamiento del futuro científico es tanto o más susceptible porque la proporción de investigadores y estudiantes de investigación es mucho más reducida y la relación maestro-aprendiz mucho más necesaria. Tomemos concretamente el proceso por el cual el estudiante se convierte en científico: luego de demostrar pericia en ciertas áreas específicas del conocimiento pasa por el proceso de diseñar, implementar y reportar una investigación en directa relación con su mentor. Guardando las diferencias, el proceso es el mismo que se emplea en la enseñanza del arte de la Estomatología: en ambas hay una relación de dependencia no encuentro entre mentes. Tampoco es positivo que el estudiante de odontología-sea que se dedique a la ciencia o la práctica clínica-no sea expuesto a la teoría del conocimiento y los fundamentos filosóficos de la ciencia, incluyendo causalidad. Y esto ocurre a todo nivel: basta dar una vuelta por los posters presentados en la reunión del IADR en Toronto la semana pasada para observar las limitaciones, no solo en la importancia del tema en el contexto general de las condiciones que le competen a la Estomatología, sino, mucho más importante, en el diseño mismo de la investigación. El estudiante de ciencia aprende a "hacer" ciencia, a aplicar un método, pero no ha pensar como un científico, vale decir ser agnóstico, lógico, sistemático y parsimonioso.

A los problemas en la enseñanza de tanto el arte y la ciencia de la Estomatología, se agrega la mala

traducción de la actividad científica generada en la prevención y tratamiento de las condiciones orales. En consecuencia, el estudiante de Estomatología se convierte en un repetidor del información y técnicas adquiridas de un profesor que, a su vez, las ha adquirido de la misma forma. En la reunión de Toronto, se discutió del divorcio entre el avance científico y la enseñanza en aspectos tan fundamentales como lo es el diagnóstico de caries dental. En estas condiciones la "actualización" profesional se reduce a adquirir más información en conferencias o seminarios de colegas que, alegando la llamada "experiencia clínica" adquieren el estatus de expertos.

Y quizás sea esta una de las causas del por qué aún hay reticencia a la llamada "Odontología (Estomatología) Basada en la Evidencia" que, inmersa en el concepto que la mejor opción en la prevención y tratamiento es y será siendo siempre aquella basada en la evidencia, cuestiona la "experiencia clínica" y a los "expertos".

Es la falta de razonamiento, y capacidad de evaluar y cuestionar la información la que produce profesionales dependientes de las fuentes de información, de las técnicas y los productos que el mercado le ofrece. También crea un profesional inseguro incapaz de trabajar al mismo nivel que sus colegas médicos.

Es necesario pues que la profesión se plantea cómo puede reclamar ser ciencia y arte a la vez. Este no es un argumento nuevo, lo he venido escuchando durante los casi 30 años que tengo de graduado. Y no veo progreso. Al contrario, creo que las presiones económicas y sociales actuales encasillan más y más al profesional Estomatólogo en la dirección del tecnicismo y aplicación de intervenciones diseñadas y pensadas por fabricantes, sin cuestionar su necesidad, utilidad, eficacia y eficiencia y, mucho peor, sin tener en cuenta las necesidades reales de la población a la cual debemos nuestra dedicación.

En ese planteamiento tanto el profesor como el estudiante de la ciencia y del arte de la Estomatología reorienten su relación académica de profesor-aprendiz a la que yo llamaría de "desigualmente ignorantes" donde las verdades son temporales (válidas hasta que aparezca una mejor) y las técnicas no sean códice, sino perfeccionables. Donde se transformen de repetidores de información en generadores y perfeccionadores de técnicas y soluciones para los problemas de salud oral de la población. Sólo así se puede romper el círculo de la dependencia que impide a la Estomatología ser ciencia y arte.

La lutte continue

Eugenio D. Beltrán Aguilar